

CORRIDO DEL GENERAL CARTON

Nobles patriotas que en las montañas fuisteis del pueblo la admiración cuando escondido entre las cabañas se oía feroz el rugir del cañón.

El hombre idiota de mala saña que fué el terrible Luis G. Carton tirano fué de malas entrañas pagaste todo en esta ocasión. De un pueblo junto á la heroica Cuautla que distinguía tu falsedad, cuando salvaje bajaste á Cuautla, acostumbrado siempre á quemar.

¡Que viva Huerta, muera Zapata! decían tus Juanes sin vacilar, que un pueblo junto, esa es la patria; y con sus armas debe ganar.

Sin duda tu fuistes para Huerta un hombre raro en esa ocasión. tal vez pensabas que a la revuelta la acabarías con tu batallón.

Pero Zapata que estaba alerta, mirando siempre al usurpador, tuvo razón y noticia cierta que al sur bajabas sin dilación. Hubo una junta en S. Pablo Hidalgo de varios Jefes en esa vez.

de allí se fueron a Pozo Colorado donde en un antes era cuartel.

Estando el jefe y muchos soldados que se encontraban en esa vez, de allí se fueron para otro lado donde adelante yo explicaré.

En Chilpancingo, según se dice, los generales se creían rey, que eran Carton, Ponciano Benitez y el conocido don Juan Poloney.

Y se soñaban que eran felices, y resollaban más peor que un fuelle y los pelones, esos belitres, decían: bandidos, vengan á comer buey.

Así gritaban los pobres Juanes sobre las casas de la ciudad, rompiendo el fuego todos iguales Carton gritaba con vanidad:

--Muera Zapata, no crean que gane porque no tiene capacidad; que viva Huerta! porque él si sabe regir un pueblo y gobernar.

El general Encarnación Diaz rumbo á la plaza se dirigió cuando Vicario veloz corría para salir de la población.

Los zapatistas todos decían alto ahí! ¡quién vive! solo soy yo: y les decía: ¡viva Chon Diaz y con engaños así salió.

Ya derrotados los Cartonistas el sitio aquel querían romper, con sus cañones y dinamitas para Acapulco querían correr.

Pero avisados los zapatistas que se encontraban en esa vez pues de antemano ya estaban listas, todas las fuerzas á acometer;

Todos corriendo por el camino haciendo fuego sin descansar.

logró la empresa y el cruel destino que á los traidores debe esperar.

Carton tirando tras el incendio se parapeta en un tecorrall, cuando á balazos es sorprendido y enfurecido hizo fuego más.

Yá había pisado, según, la raya que en esa guerra preso cayó, quedando en manos de Ignacio Maya á quien su espada luego entregó.

—No crea ud., jefe, que yo me vaya, solo le pido me haga un favor, que entierre á mi hijo que en la cam- hace un momento muerto cayó (paña

Vaya á enterrarlo, Maya le dijo permiso tiene en esta ocasión, y luego que dé sepultura á su hijo vamos á hacer su presentación.

Al ver á su deudo, con ojos fijos luego le dijo: moriré yo; pobre sepulcro hoy te prodigo yo soy tu padre, adios, hijo, adios.

—Mi general, mi alma está muy grata y benevolencia siempre esperé, yo quiero ver al jefe Zapata que conocerlo siempre yo ansié.

—Usted es Carton, el jefe de Cuautla? — Mi general, no lo negaré,

—Pues sepa usted que yo soy Zapata el que por los montes lo buscaba usted. Usted ha quemado á muchos pueblos y á indefensos usted mató,

porque les pagan un triste sueldo hacen horrores sin compasión.

Si usted no se acuerda yo se lo acuerdo de aquellas leyes que usted dictó, cuando á toditos los de Morelos para las filas usted mandó.

—Yo quemé todo lo que Ud. dice, porque me mandó mi superior, eché las levas no porque quise, que así lo exige la ley de hoy.

A generales la ley nos dice que en una guerra mejor morir que ser vencidos y así rendirse al enemigo, cuai hice yo.

Mi General, quiero me conceda en el momento mi libertad. quiero ir al Centro y hasta que pueda pedir más armas y aparentar.

Luego yo mismo les haré guerra. y con empuje podré ganar, cuando ud. sepa que por mi queda la Ciudadela y la Capital.

—Está muy bueno lo que ud. dice y al nuevo plan que usted pensó, mañana libre lo dejaremos y ya de acuerdo estaré yo.

Ya me despido, me voy sereno, muy satisfecho de su razón, general Diaz, llévelo al pueblo; mañana libre sale Carton.

Ya aleccionados los generales lo internaron en la prisión

y él les decía: Si son legales quiero me tengan buena opinión.

No le hacían caso á sus vocablos que á ellos mismos les invocó: —mi centinela, favor de hablarle; dígame al Jefe que le hablo yo.

Rompió la aurora del nuevo día en que esperaba salir Carton y á sus guardianes él les decía: ya no me tengan en la prisión.

Si no era cárcel donde existía, estaba lejos de la versión, y los soldados bien que reían de lo ocurrido en la ocasión.

Llegando un jefe con voz muy fuerte Salga usted fuera, señor Carton, vamos marchando rumbo al oeste que así lo exige su situación.

Llegó al punto donde la muerte yá lo esperaba sin dilación; así lo quiso su infausta suerte y allí morirá sin vacilación.

Oiga usted, jefe, dijo Zapata que se me diera mi libertad, pues yo he ofrecido que por mi patria la vida diera y es la verdad.

—Yá de antemano traigo una carta que me han mandado con brevedad de que usted muera y que se cumplan las duras leyes de autoridad.

—Si muero siempre yo ya he cumplido con los deberes de mi misión.

—Párese al frente, que hay cinco tiros para el descanso de su intención.

—Fórmenle cuadro, vénganse cinco, preparen armas sin dilación, vivan las fuerzas de Chilpancingo, que muera Huerta! también Carton!

Se oyó el descargue de muchas armas cuando Carton dejó de existir, también á Benitez muy de mañana le había tocado ya sucumbir.

500 hombres que en la campaña se han avanzado todos al fin. les dieron libres en las montañas porque a su tierra se querían ir.

Se vino el jefe para Morelos á ver las fuerzas de su región y á pocos días quedó Guerrero sin fuerzas de la Federación.

Se vino Olea también de miedo porque decían allí viene Chon y con 3000 juanes poco mas o menos se marchó al norte por precaución.

Ya me despido, ciudad de Iguala, Cuautla Morelos, feliz unión, digan que viva el Plan de Ayala y el jefe de la Revolución.

Que muera Huerta en hora mala y los que fueren de su epinion. muera Carranza porque no cumple con los ideales de la Revolución.

REGISTRADO POR E. GUERRERO